

El desarrollo laboral de los jóvenes profesionales: 20 años de estudios de seguimiento de los egresados de las universidades cubanas

**Juan Francisco Vega Mederos
Enrique Iñigo Bajos**

Conferencia Magistral presentada en el Congreso de Ciencias de la Educación, Facultad de Educación, UADY Mérida, Yuc., febrero de 2003.

Introducción

El nuevo valor del conocimiento en un mundo globalizado le confiere hoy a la Educación Superior una significativa importancia como generadora y difusora del mismo. De este modo se estrecha el vínculo entre educación, conocimiento, progreso científico-técnico y desarrollo social como una realidad fehaciente que ha sido objeto de no pocas polémicas en lo referido al desarrollo de la universidad contemporánea. Como resultado de ello se ha generado una prolifera literatura que, en muchos casos, tiene pendiente aún y reclama el establecimiento de lazos más estrechos con una práctica consecuente.

En el devenir histórico de la universidad se ha ido definiendo con mayor precisión y amplitud la participación y relaciones de la educación superior con determinadas funciones y demandas, ya no solo políticas, ideológicas, y de acumulación y desarrollo del conocimiento en general, sino también de respuesta a las crecientes exigencias económicas, de amplia repercusión mediata e inmediata para el desarrollo social.

La formación de profesionales¹, como una de las tareas básicas de la Educación Superior, se encuentra en el centro de esta problemática. La misma está sometida a permanentes tensiones que le impulsan

a avanzar hacia nuevos paradigmas y metas que involucran la necesidad y el afán de alcanzar cada vez más altos y pertinentes niveles.

Esto no puede lograrse de manera espontánea, por lo que se requiere de una proyección institucional que consolide una actitud hacia la búsqueda y promoción de la calidad, lo que muchos identifican hoy como gestión de la calidad.

La gestión de la calidad tiene diversas perspectivas y antecedentes en el desarrollo del quehacer universitario en su evolución histórica; uno de ellos, de especial significación en la época contemporánea, dados los fuertes e incrementados vínculos de la universidad con su entorno, lo es el análisis de la perspectiva externa de la calidad de sus procesos y resultados.

Es por ello, que la sistemática identificación de elementos que caracterizan todas las fortalezas y debilidades del quehacer académico interno y a la propia evolución del contexto social y económico, en el que impacta el desempeño profesional de los graduados, en estrecha vinculación a la utilización que de ellos se hace en el mundo del trabajo² no puede separarse de la necesidad de la búsqueda constante y objetiva de cambios dirigidos al incremento de la calidad y al logro de la excelencia académica acorde a los requerimientos de un entorno dinámico.

El análisis de la calidad de cualquier proceso es un gran reto debido a su propio nivel de complejidad y carácter socio-histórico. Las dificultades para su tratamiento parten muchas veces desde su propia definición, que de forma general fue dada de manera insuperable en el lenguaje dialéctico hegeliano como "...supresión de la cantidad..." enfatizando que toda reflexión sobre la calidad es la definición misma de las cualidades esenciales de los fenómenos y procesos de la realidad en su devenir (Lenin, 1915)³. Por otro lado "...la experiencia que tiene el hombre del fenómeno calidad tiene un origen muy específico... el de las cosas hechas por el hombre." (Moreno Sanabria, 1999)⁴.

Reconocer la evaluación histórico social de cualquier objeto, puede ser dentro de la diversidad de perspectivas propias de este complejo asunto, una buena primera propuesta para adentrarnos en la estimación de su calidad.

Este tema ha tenido un profuso tratamiento y debate tanto teórico como práctico. Por ello resulta imprescindible una, al menos sucinta, incursión en este problema con ninguna otra pretensión que ubicar y legitimar el desarrollo de nuestros análisis en uno de los ámbitos de gran importancia en la actualidad en que podría dividirse el fenómeno de la calidad universitaria.

En el caso de la Educación Superior resulta interesante observar como este fenómeno comienza a ganar espacio desde los orígenes mismos del desarrollo universitario y consecuentemente con las características de sus fases iniciales, como preocupación esencialmente "hacia dentro" (Kells, 1997)⁵, que enfatiza sobre todo los valores internos del quehacer universitario relativos a lo que ya hoy se identifica por algunos autores como calidad intrínseca de sus procesos, en referencia fundamental a las exigencias epistemológicas de la ciencia o disciplina y el proceso de aprendizaje (Casaliz, 1999)⁶.

Estas preocupaciones, en los primeros momentos, se manifiestan como calidad y desarrollo de las potencialidades de los conocimientos que aglutina dentro del debate ideológico imperante; lo

cual se refleja esencialmente en la selección de su claustro y de alguna manera de sus propios estudiantes entre otros elementos (Kells, 1997)⁷.

Esta perspectiva independientemente de sus orígenes históricos, continúa consolidándose en el desarrollo universitario, dada las complejidades de su propia naturaleza y la relativa independencia de los requerimientos más inmediatos de su contexto social; lo que ha legitimado, como una vía esencial para el análisis de la calidad, la visión de "pares".

Con la evolución de la universidad y los cambios en su entorno se va conformando ya a finales de la época medieval dos modelos prevaletentes y, en cierto sentido, extremos pero finalmente, complementarios, de valoración de la calidad universitaria. El primero, que proyecta el análisis a partir de reconocer a la universidad como una comunidad autónoma de socios que, como en el prototipo inglés, solo debe guiar su desarrollo a partir del juicio de iguales a partir de la "experticia" propia del desarrollo de su actividad interna.

El segundo modelo, que comienza a surgir a partir de un enfoque identificado como episcopal en la universidad francesa, se consolida en la etapa napoleónica y continua su desarrollo en la época moderna, privilegia el análisis de la calidad en términos de responsabilidad, es decir, con un predominio de la perspectiva de grupos de interés externos (gobiernos, empleadores y otros "clientes" de los resultados de la labor universitaria) y que se denominará por varios autores como dimensión extrínseca o externa de la calidad del desarrollo universitario (Von Vaught, 1996)⁸.

De esta forma, se desarrollan históricamente dos perspectivas para el análisis de la calidad del desarrollo universitario que, aunque pueden tener algunos antecedentes divergentes, en la práctica se van a constituir e integrar como dimensiones esenciales y complementarias; que a su vez enriquecen e incorporan los diferentes espacios y aspectos perspectivas para el estudio y consideración de la calidad universitaria; convirtiéndose en premisas históricas y epistemológicas (o lógicas) para el

desarrollo de los procesos de evaluación en la educación superior.

Esta necesaria combinación no solo de los aspectos internos sino de los extrínsecos o externos constituye una demanda natural consecuencia en la propia evolución e interacción de las relaciones de la universidad con su entorno, que en su devenir alcanza un punto culminante en la época actual.

Esta evolución implica a su vez una evolución en el propio concepto de calidad, en la consideración misma de las misiones que debe cumplir la universidad como institución social y por tanto en la atención de los diversos aspectos que deben ser considerados.

No obstante, al margen de estas consideraciones, parece existir un consenso en que la función universitaria principal es la de desarrollo del conocimiento, en su sentido más amplio (producción, transmisión, estimulación de cambios, educación, creación de espacios de discusión etc.) y a partir de esta óptica la universidad asume o debe asumir tanto las exigencias internas como externas de su desarrollo. (Borrego, 1996).

De esta manera se ponen de manifiesto las características propias de una institución compleja que combina roles educativos, de desarrollo de la actividad científica, de interacción con su contexto, y de agente de cambio de acuerdo a las exigencias y necesidades de nuestras sociedades. Por lo que su pertinencia es también un criterio importante de su calidad, entendida como el equilibrio entre la misión o misiones fundamentales de la universidad y su misión coyuntural en un contexto concreto.

Dentro de estas funciones fundamentales la misión de formación de profesionales constituye una de las fundamentales en el desarrollo de la universidad contemporánea y que es destacada por diferentes autores y estudiosos de diversa manera, a veces como un elemento ineludible a la hora de definir descriptivamente las labores universitarias en las llamadas funciones sustantivas donde unos precisan tres y otros cuatro, pero ninguno excluye la formación de profesionales. En este sentido Casaliz (1999)

apunta: "Hay cuatro misiones fundamentales de la universidad: primero la intelectual, es decir, la misión de desarrollo del conocimiento; la misión humanista que es la misión de formación del ser, del joven particularmente, es una formación ética; la misión utilitaria, que es la formación de los profesionales que necesita la sociedad, y finalmente, una misión sociopolítica, la universidad es un agente de cambio de nuestras sociedades, de nuestras naciones".

Esta definición, al margen de otras aristas quizás controvertidas, resulta particularmente demostrativa en el reforzamiento de la importancia de la formación de profesionales entre las misiones universitarias contemporáneas y su vocación de impacto y vínculo con determinadas necesidades sociales presentes en lo que se describe como misión utilitaria que se expresa con una relativa independencia del resto de las misiones.

Sea de una u otra manera, la importancia de la formación de profesionales no puede ser cuestionada como función esencial de la universidad contemporánea, a pesar de la variedad de funciones que ésta institución ha asumido o asume en los tiempos actuales, y las propias de determinadas circunstancias específicas o propias de un territorio o momento de desarrollo ante las nuevas demandas y el desarrollo de las potencialidades propias del quehacer universitario.

En este sentido, nuestra intención más específica de evaluar algunos aspectos del desarrollo de la calidad en la educación superior cubana al estudiar el desarrollo laboral de los jóvenes profesionales, nos inscribe dentro de una vasta tradición no sólo dentro de la universidad cubana sino universal, donde la preocupación por ésta calidad tiene amplios antecedentes históricos.

El problema relativo a la efectividad y calidad de la formación de profesionales en la Educación Superior, constituye un campo de estudio que por su complejidad, puede enfocarse desde varias perspectivas. Una de ellas es el estudio que trata de dar una visión de la calidad de dicho proceso a partir del

impacto de los jóvenes egresados en su actuación profesional.

El proceso de formación de profesionales en Cuba ha tenido lugar en un contexto histórico particular, caracterizado por su vertiginoso crecimiento y el afán de lograr niveles cada vez más importantes de desarrollo socioeconómico en un medio donde las premisas que condicionan la interrelación de ambas direcciones son con frecuencia elementos nuevos o con pocos antecedentes dentro de la esfera laboral lo que hace cada vez más evidente la necesidad de un perfeccionamiento continuo para su efectiva interconexión.

Actualmente en Cuba los egresados de nivel superior representan más del 15% del total de los trabajadores de todo el país (desde 1960 al año 2001 se han graduado 686,027 profesionales de la Educación Superior); de ahí que estos graduados, de los cuales una parte significativa son jóvenes⁹, se conviertan tanto por razones cuantitativas como por el papel que desempeñan de fuerza de trabajo altamente calificada (considerando la significación y relevancia socio-económica actual del conocimiento), en un grupo estratégico para el desarrollo presente y prospectivo.

Es por ello que resulta de particular importancia la realización de estudios sistemáticos acerca de la formación de los profesionales y su utilización, lo que contribuye de modo importante, a que ambos procesos perfeccionen su calidad de manera ininterrumpida, de forma tal que se incremente el impacto de los profesionales en la eficiencia y eficacia de nuestros procesos de trabajo.

Desde mediados de la década de los 80 se asume la tarea de sistematizar el análisis del desarrollo laboral de los jóvenes profesionales en Cuba, con el fin de conocer los principales avances y problemas e identificar las principales direcciones de desarrollo que pueden contribuir a elevar la incidencia de este importante sector de la Fuerza de Trabajo Calificada, en la satisfacción de las exigencias que nuestro desarrollo demanda.

Todo este fenómeno puede ser *objeto* de estudio a partir de uno de sus puntos neurálgicos y más reveladores: el análisis del desarrollo laboral de los jóvenes graduados de nivel superior en sus primeros años de la actividad laboral. En él se manifiesta el *campo* en que se integran los distintos componentes. Este pudiese identificarse, desde una perspectiva deudora de los principios marxistas básicos de la economía política y de la propia teoría social del carácter de los procesos de reproducción social, como la Reproducción de la Fuerza de Trabajo Calificada (RFTC), categoría que integra a su vez como componentes: la formación, la distribución, la utilización, y dentro de esta última como momento especial, el período de adaptación laboral; aspectos que especifican y ponen de manifiesto las direcciones principales de análisis a abordar para su estudio.

Estos estudios comenzaron a cobrar fuerza a finales de la década del 70 del pasado siglo y se estimularon en los 80 hasta nuestros días.

Bajo esta influencia se desarrollaron, en las últimas dos décadas, los estudios sistemáticos en diferentes países y con diverso carácter, que abarcaron un sólo tipo de carreras o grupos de ellas, y hacen énfasis en la caracterización del "éxito profesional" de los egresados o en la retroalimentación directa que pueden representar los resultados obtenidos para el proceso de preparación o formación del profesional.

Estos estudios, que como hemos visto, comenzaban a tener cierta vigencia en el plano internacional y muy pocos antecedentes en la realidad cubana, los cuales no pasaban de algunos encuentros aislados de graduados de alguna promoción o el análisis del desarrollo de la fuerza técnica en determinados ministerio o sectores.

Es así, que desde mediados de la década de los 80 el Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES) asumió la tarea de sistematizar el análisis del desarrollo laboral de los jóvenes profesionales en Cuba desde una perspectiva propia, dada la importancia estratégica de este vital sector de la llamada Fuerza de Trabajo Calificada (FTC), para el desarrollo presente y prospectivo.

Los resultados obtenidos han sido el producto de diversos estudios sobre esta problemática en los últimos 20 años, que han tenido como columna vertebral 4 proyectos acometidos para el seguimiento de las promociones de graduados de los cursos regulares diurnos de las universidades cubanas desde 1981 al 85 el primero, de 1986 al 90 el segundo, de 1991 al 95, después y finalmente los correspondientes desde 1996 al 2000.

Además, a lo largo del tiempo con objetivos más específicos, se han realizado investigaciones de menor alcance pero de mayor profundidad en carreras particulares o grupo de ellos, en los cuales se involucraron en su realización: Trabajos de Diploma, Tesis de Maestría y Doctorados, Proyectos del CEPES y la Dirección de Formación Profesional del Ministerio de Educación Superior en colaboración con otras Universidades y algunos Ministerios.

La realización de todos estos proyectos brindó un marco básico de trabajo y reflexión metodológica, que facilitó no sólo la consolidación de una perspectiva de análisis propia, sino la posibilidad de comparación y seguimiento de la evaluación de los principales aspectos a considerar, con relativa independencia de las características específicas de cada etapa.

Por ello, y en relación con la disponibilidad de recursos, investigadores, y otros factores, estos estudios han privilegiado en general, dentro del vasto espectro de aspectos y problemas en que podría valorarse la participación social¹⁰ de nuestros jóvenes graduados, el referido esencialmente al ámbito laboral y dentro de él como punto focal, la correspondencia de la preparación recibida con sus tareas laborales, que expresan fundamentalmente las exigencias laborales reales que se derivan de las condiciones de utilización existentes.

Esta prioridad se justifica, entre otras consideraciones, no solo por la importancia y significación del ámbito elegido - los procesos de formación, distribución y las mismas condiciones de utilización - sino por el alto valor básico y de representación de las exigencias laborales

contemporáneas en el resto de los componentes, y en la misma participación social en general de los jóvenes graduados.

Esta observación resulta importante tanto para precisar el contenido de nuestro estudio como para identificar sus límites y poder considerar adecuadamente el alcance e interpretación de sus resultados; así como para vislumbrar la conveniencia de posibles compromisos futuros, tanto en incluir nuevos aspectos de la participación social, como en abordar y profundizar otros elementos dentro de la propia esfera laboral que trasciende el desarrollo de sus tareas ocupacionales.

Por todo esto, la realización de este tipo de estudios, no desarrollados antes en nuestro país, implicó no solo el desarrollo de técnicas y procedimientos para la sistematización y generalización de determinados elementos para la investigación de esta problemática, sino también la consolidación y legitimación de una importante perspectiva teórica, y por tanto de alcance conceptual, en el análisis de la efectividad del trabajo que desarrolla la educación superior cubana, y que su uso abarcador, reiterado e imbricado con su quehacer, constituye una *novedad* en el ámbito universitario contemporáneo. Los principales *aportes* de este trabajo que podrían señalarse son:

- la elaboración de un conjunto de recomendaciones para incrementar la correspondencia entre formación y utilización;
- uso abarcador y reiterado de la metodología propuesta en el ámbito universitario;
- gestión divulgativa que ha propiciado su profundización y análisis en IES (Instituciones de Educación Superior) y comisiones de carreras;
- contribución a la toma de decisiones para el perfeccionamiento del sistema de educación superior cubana.

La formación de profesionales como función sustancial del desarrollo universitario

Para el análisis del papel y el lugar de la formación de profesionales, debe observarse, en

primer término, la definición misma de las funciones o misiones que cumple la universidad en un momento específico de su desarrollo histórico. En este sentido se presentan tal cantidad y diversidad de pronunciamientos, que a veces pudiera parecer que existen tantas definiciones sobre el quehacer universitario, como universidades mismas. En muchas ocasiones esta diversidad se justifica, no sólo por la imprescindible adaptación a situaciones concretas de determinadas instituciones o tipos de ellas, o a su alcance y misiones predominantes o priorizadas, sino por el modelo socioeconómico y el estado del debate ideológico imperante.

Por ello, el lugar ocupado por las universidades manifiesta la diversidad de concepciones desarrolladas en cada etapa, apreciándose una evolución dialéctica en correspondencia con las necesidades sociales de cada época.

La universidad surge esencialmente vinculada a la consolidación de los procesos de reproducción social, acumulación y desarrollo del conocimiento en boga, aunque con poca capacidad de trascendencia y sin una encomienda socioeconómica determinada. "... la universidad, ya sea la medieval o la de los siglos posteriores, no significa, para los fines del proceso de reproducción social ni para los del mundo imaginario social, ninguna otra cosa que una variable insignificante y de poca importancia"¹¹.

Más tarde, se va a desarrollar una nueva consideración sobre la relación entre poder y conocimiento, enunciada ya por Francis Bacon en los finales de siglo XVI y que había tenido como hitos fundamentales la invención de la imprenta y el desarrollo de las lenguas nacionales, que ampliaron el círculo de destinatarios del saber y particularmente, los desarrollos productivos de la Revolución Industrial que destacaron su funcionalidad.

Así la universidad, aún desvinculada de su entorno, consolida su posición de "torre de marfil" sobre la base de un nuevo paradigma. Si bien, como señalan algunos autores, casi toda actividad científica importante de aquella época tuvo su origen dentro de

las universidades, el desarrollo tecnológico tuvo que ser asimilado por otras organizaciones sociales¹² o "inventores independientes".

Ya en el siglo XIX en la tradicional Inglaterra, se había ido consolidando un nuevo tipo de intelectual, interesado en la ciencia y la filosofía profana.

A partir de ello, surgieron diferentes tipos de instituciones, como la Royal Institution, que proporcionaban facilidades para la investigación y ofrecían una plataforma para la divulgación de la ciencia moderna.

La transformación, que comenzó hacia 1860, fue debida a circunstancias semejantes a las que se dieron en Gran Bretaña, esto es, a la creciente convicción de que la ciencia y la enseñanza superior podían tener una utilidad práctica. Esta visión utilitaria condujo al establecimiento de instituciones orientadas hacia la formación profesional, tales como el Massachusetts Institute of Technology (MIT), los Land Grant Colleges, las universidades estatales y otras.

Otros factores resultaron determinantes en la consolidación de esta proyección:

- en primer lugar, las restricciones a las formas extensivas de producción características de la primera Revolución Industrial, a partir de las luchas obreras y otros factores sociales, que determinaron la necesidad de pasar a formas intensivas de producción;
- en segundo lugar, el desarrollo de la competencia por los mercados, con clientes más educados y selectivos;
- en tercer lugar, el desarrollo de formas más efectivas de incorporación del conocimiento a la producción.¹³

Así, las universidades no solo se dedicaron a crear y enseñar nueva ciencia, sino también nuevas aplicaciones y profesiones. Con ello, las universidades asumieron un importante papel en la creciente profesionalización del trabajo humano, y en el proceso de convertir la investigación en una actividad

permanente del mundo de los negocios, de la industria y de la administración.

Esta concepción se racionaliza en la idea de encargo social de la universidad, que si bien representa la necesidad de un compromiso entre actividad académica y necesidades sociales, ha sido asumida con significados diversos.

La formación de profesionales de ahora en adelante, tiene que incluir inevitablemente en su perspectiva, el resolver los problemas de esta nueva demanda.

En la universidad contemporánea, el papel de la formación de profesionales se diferencia notablemente con respecto a las exigencias que enfrentaron estos procesos en los diferentes momentos desde su surgimiento.

De esta manera se evidencian las características propias de una institución compleja que combina roles educativos, de desarrollo de la actividad científica, de interacción con su contexto, y de agente de cambio de acuerdo a las exigencias y necesidades de nuestras sociedades.

A partir de este enfoque, la formación de profesionales constituye una de las funciones fundamentales en el desarrollo de la universidad contemporánea, y es destacada por todos los autores y estudiosos de la problemática universitaria de diversa manera, algunos a la hora de definir las labores universitarias pueden destacar unas u otras, pero ninguno excluye la formación de profesionales.

La calidad universitaria: su perspectiva externa

El concepto de calidad se visualiza como extremadamente complejo por su multidimensionalidad y plurideterminación, donde unos destacan uno o varios de sus componentes, como por ejemplo la UNESCO que preconiza el desarrollo y la búsqueda tanto de la calidad propia de sus procesos como su contribución externa como pertinencia y promoción de la equidad social.

Por tanto la pertinencia de la labor universitaria es también un criterio importante de su calidad, entendida como el equilibrio entre la misión o

misiones fundamentales de la universidad y su misión coyuntural en un contexto concreto, constituye por tanto un concepto relacional y coyuntural.

Todo ello lleva a la consideración de que "... el concepto de calidad, pues es un concepto absolutamente absoluto, si se puede enunciar así, porque no se puede discutir de calidad fundamental. Tenemos la obligación de respetar las exigencias epistemológicas de la ciencia, y también de respetar el proceso de formación del aprendizaje del joven, pero al mismo tiempo, el problema de la calidad es un problema relativo, en cuanto a lo que significa la relatividad de la pertinencia societal." ¹⁴

En la búsqueda de la creación de sistemas para la medición y seguimiento de la calidad se han ensayado diversos procedimientos más o menos exitosos, acordes con su momento y concepciones predominantes. En la década de los años 80, a partir de los procesos de globalización neoliberal que conllevo el auge de la privatización en la Universidad, los cambios en las concepciones tradicionales de financiamiento, etc., varios sistemas universitarios occidentales desarrollaron nuevos marcos jurídicos caracterizados, entre otras, por una mayor autonomía de la universidad, para estimular la diversificación, flexibilización y la competencia que promocionarían niveles más altos de calidad y excelencia.

Por otro lado, los gobiernos cambian sus estrategias a favor de exigir una rendición de cuentas (accountability) a fin de demostrar que las decisiones tomadas y las acciones ejecutadas están dirigidas a la mejora de la calidad de la institución. Lo anterior destaca la necesidad de un sistema de evaluación institucional como clara expresión de la creciente atención a la dimensión extrínseca de la calidad y a la vez presupone un claro síntoma de que la sociedad parece no estar dispuesta a seguir aceptando que las universidades sólo saben autojustificarse y desea conocer las actividades que desarrollan (Estaba, 1998) ¹⁵.

Existen otros factores que justifican el desarrollo del proceso de evaluación: la propia globalización y sus intrínsecos y vertiginosos procesos

de regionalización e internacionalización, la expansión de los sistemas de enseñanza superior pone de manifiesto las significativas debilidades de los mismos, las restricciones económicas fuerzan a una mayor eficiencia, la aparición de diversas instituciones que empiezan a asumir funciones que antes se consideraban exclusivas de la Universidad, el incremento de las IES privadas, etc. ; por todo ello la sociedad exige un mayor aporte al desarrollo nacional, así como evidencias de la calidad de la acción y gestión de la universidad.

También, la naturaleza de las funciones y actividades de las instituciones universitarias, reclaman la existencia de procesos internos y externos de evaluación como procedimiento para garantizar la pertinencia, eficacia y eficiencia de las mismas.

La gestión de la calidad tiene diversas perspectivas y antecedentes en el desarrollo del quehacer universitario en su evolución histórica. Uno de ellos, de especial significación en la época contemporánea, dados los fuertes e incrementados vínculos de la universidad con su entorno, lo es el análisis de la perspectiva externa de la calidad de sus procesos y resultados.

Por ello la sistemática identificación de elementos que caracterizan todas las fortalezas y debilidades del quehacer académico interno y la evolución del contexto social y económico en el que impacta el desempeño profesional de los graduados en estrecha vinculación a la utilización que de ellos se hace en el mundo del trabajo¹⁶, no puede separarse de la necesidad de la búsqueda constante y objetiva de cambios dirigidos al incremento de la calidad y al logro de la excelencia académica acorde a los requerimientos de un entorno dinámico.

Es por ello que resulta de particular importancia la realización de estudios sistemáticos acerca de la formación de los profesionales; sin ignorar el hecho de que este constituye un campo de estudio, que por su complejidad, puede enfocarse desde varias perspectivas. Uno de ellos, de singular relevancia, es el impacto de la formación de los jóvenes graduados en su actuación profesional, a

través de estudios que tratan de dar una visión de dicho proceso.

Ahora bien, en este punto del análisis resulta importante enfatizar que las funciones de la educación están inmersas y constituyen un componente de procesos sociales más generales, por ello resulta necesario abordar a continuación las consideraciones pertinentes para el enfoque de dicha cuestión, a partir del reconocimiento de que en el desarrollo laboral de los profesionales se expresan los resultados de la formación de los mismos, pero también se manifiestan otros aspectos que son parte de los procesos sociales de reproducción de la fuerza de trabajo, que condicionan el impacto de los profesionales en el mundo del trabajo.

Retos del mundo del trabajo a la formación de profesionales

La ocupación de los graduados de la IES está cambiando rápidamente. Las viejas profesiones liberales se han transformado en los diferentes segmentos de los mercados de trabajo que a menudo no son tan distinguibles como lo eran antaño; situación compleja esta que tiene múltiples facetas, una de ellas y tal vez la más simple de evidenciar, se refiere a las transformaciones rápidas y radicales que sufre el mundo del trabajo y la pérdida de vigencia y de actualidad de muchos de los conocimientos adquiridos por los estudiantes en su formación inicial. Esto nos lleva a plantear la necesidad de que las relaciones establecidas por el binomio educación superior-mundo del trabajo se dé a partir de un proceso continuo, permanente, integrado al conjunto de la misión de las IES y de sus actividades.¹⁷

Este germen de cambio nos indica que el nivel de las ocupaciones, los factores educación, grado de escolaridad, ciertas habilidades y competencias y un conjunto de conocimientos relacionados con las nuevas áreas de la ciencia y la tecnología, serán cada vez más importantes para alcanzar un empleo y una permanencia y pueda implicar mejoría económica y participación en los niveles de bienestar social.

La reorganización de los mercados laborales hace referencia a una verdadera revolución de las habilidades y labores requeridas para los futuros niveles y tipos de empleo y trabajo. Las IES deben comprender que la formación de sus alumnos no debe ser más pensada en los términos en los que se encuentran hoy laborando los profesionales que hizo egresar hace diez años. Lo que se debe pensar y planificar es el tipo de ciudadano y trabajador especializado que operará dentro de los próximos cinco, diez y quince años.

Esto genera un conjunto de implicaciones hacia el sector educativo superior, sobre todo en relación con el tiempo libre, pero más aún en términos del crecimiento de un nuevo sector de trabajo intensivo que algunos autores han diferenciado del denominado sector “terciario”, llamándolo “cuaternario”, con énfasis de utilizar habilidades sociales, de comunicación y de uso creativo de la inteligencia; ello abarca al propio sistema educativo, al de salud, de trabajo comunitario y social, de las agencias de apoyo, entre otras.¹⁸

Lo anterior revela la necesidad de efectuar un conjunto de cambios en las IES hacia la solución de un nuevo tipo de relaciones entre estos y el mundo de trabajo, más en el sentido de crearlos y penetrarlos de formas creativas y transformadoras que de adecuarse mecánicamente entre ellas.

Esto implica que las IES deben relacionar sus misiones y funciones directamente con la sociedad civil, sus actores y sectores de vanguardia y con la empresa, sobre todo de carácter social (UNESCO, 1995)¹⁹.

La reorganización del ámbito laboral impone a las IES requerimientos que hacen variar la concepción de los antiguos modelos educativos. Se exige una educación flexible, elevar sus requisitos de calidad social y de pertinencia para formar cuadros técnicos y profesionales adecuados a los requerimientos de polivalencia, de pleno desarrollo de habilidades y competencias para la innovación de los mismos mercados laborales.

Los esfuerzos que se encaminan en este sentido, deben, tanto en los cambios de los sistemas nacionales como de su proyección regional e internacional, formar ciudadanos del mundo plenamente capacitados para interactuar en sociedades cada vez más interdependientes y correlacionadas (Benitez, 1997)²⁰.

En este contexto es importante comprender que la imagen que la sociedad tiene de la universidad puede ser distinta a la realidad cotidiana que vive la comunidad universitaria. La universidad deberá convertirse en un agente activo de los procesos de transferencia de conocimiento, desarrollo y ejecución de programas de servicio y tecnología demandados por el estado, las empresas y otros sectores sociales.

Las evoluciones estimuladas por las exigencias de la sociedad y por los requerimientos de las organizaciones, en lo referido al desarrollo de la fuerza de trabajo calificada, se pueden enmarcar durante las últimas décadas. En los setenta y ya desde antes, se pensaba que la *información* era lo fundamental, obedeciendo al hecho de que la producción de ideas y datos era tan avasallante que tenían que concebirse mecanismos de almacenamiento y compactación; ya a mediados de los ochenta se generalizó la comprensión de que las informaciones intrínsecamente no aseguraban el progreso, debido que ellas envejecen con la turbulencia del entorno, reconociéndose así la vigencia del *conocimiento* con lo cual se subrayaba que más importante que esta, era la capacidad de sintonizar, organizar, estructurar, limpiar esa información. En el período actual ya no basta con la información y el conocimiento, pues nada se asegura con lo que se conoce o con lo que se domina. A ello se le debe agregar ingredientes asociados con las capacidades, habilidades, actitudes y valores que aseguren aplicaciones adecuadas y orientadas; aflorando así, según el criterio de diversos autores, el concepto de *competencia* (Alberto, 2000)²¹.

El origen, naturaleza y finalidad de éstas competencias están explícitamente vinculadas con la actividad del hombre en los procesos de trabajo. Son

conocimientos, capacidades y actitudes que afectan el desempeño técnico y profesional de las personas.

Es importante subrayar que cualquier tipo de competencia tiene que responder al espacio y el tiempo histórico que sirve de contexto. El concepto de competencia, en su concepción específica, surgió de la conveniencia de promover una mayor vinculación entre la formación y el aparato productivo. Ahora en su concepción más extensa, tiene que aceptarse también que las competencias deben inscribirse en el marco de las interacciones entre la formación y las macro estrategias derivadas de la globalidad, de la competitividad, de la productividad y de los demás signos definidores de los nuevos tiempos. Podría decirse que el concepto de competencia reconoce el equilibrio entre las necesidades de las personas, de las empresas, de la sociedad y, en general, de la realidad contemporánea global.

De esta manera, la formación y desarrollo de competencias necesarias, encierra un potencial político, social, moral y económico de incommensurable valor. Las mismas pudieran considerarse como un aporte fundamental de la educación, y tienen un carácter revolucionador en distintos órdenes de la vida de los hombres y los países.

Del análisis anterior se refuerza la necesidad de cambio de las universidades, el estudio de la calidad como un elemento que puede guiar este cambio, el nacimiento de nuevos paradigmas que refuerzan la necesidad de un nuevo tipo de aprendizaje que incluye la formación de competencias que sirven en diversos ordenes de la vida, además se ha establecido la importancia de dichas competencias.

Sin embargo es preciso analizar qué demandas se exigen actualmente a las IES y qué tipo de competencias se precisa para dar respuesta a las mismas, al respecto resulta importante tener en cuenta que las transformaciones mundiales colocan al conocimiento como el factor principal de la competitividad de las naciones en los inicios del siglo XXI, y que esta situación de centralidad del conocimiento a las puertas del nuevo siglo hace

necesario definir que tipo de educación es la que se necesita y a que exigencias se da respuesta.

También debe tenerse en cuenta, que no es sólo al desarrollo científico-tecnológico al que debe dar respuesta el sistema educativo, así se habla de la conformación de una nueva ciudadanía en la que hay que dar respuestas a lo social, entre ellas los aspectos como la oportunidad laboral, el ascenso social, la formación de la personalidad individual y requerimientos supranacionales (Filmus, 1997)²².

Esta problemática se ha convertido en uno de los puntos centrales del debate educativo en el ámbito mundial y con referencia a ello un ejemplo es el caso de los Estados Unidos, donde a partir de la constatación de que "más del 50% de los jóvenes abandonan los estudios sin los conocimientos o preparación básica que necesitan para obtener y conservar un buen empleo", la Secretaria del Trabajo de los EEUU convocó a representantes de escuelas, empresas y sindicatos del gobierno a discutir la temática.²³

El trabajo de la Comisión permitió detectar las áreas de competencias consideradas esenciales tanto para aquellos jóvenes que deben incorporarse al mercado del trabajo, como para quienes opten por seguir estudios superiores y que son las siguientes:

Competencias – los trabajadores eficientes pueden utilizar de una manera eficiente:

- *recursos* - distribución del tiempo, dinero, materiales, espacio personal;
- *destrezas interpersonales* - trabajo de equipo, enseñanza a otros, servicios a los clientes, liderazgo, negociación, trato intelectual efectivo;
- *información* – adquisición y evaluación de datos, organización y mantenimiento de archivos, interpretación y comunicación, y uso de computadoras para procesar datos;
- *sistemas* – comprensión de sistemas sociales, tecnológicos y organizacionales, control y corrección de realización de tareas y diseño y mejoramiento de sistemas;

- *tecnología* – selección de equipo e instrumentos, aplicación de tecnología a tareas específicas, y mantenimiento y resolución de problemas técnicos.

Competencias fundamentales: la competencia requiere:

- *capacidades básicas* - lectura, redacción, aritmética, matemática, expresión y la capacidad de escuchar;
- *aptitudes analíticas* – pensar de modo creativo, toma decisiones, solucionar problemas, usar la imaginación, saber aprender y razonar;
- *cualidades personales* – responsabilidad individual, autoestima, sociabilidad, autocontrol e integridad.

Esta problemática posee un amplio alcance en las condiciones contemporáneas, ya que como es posible también identificar a partir del trabajo ya citado de Filmus, las nuevas características de los procesos productivos, son las que determinan el tipo de competencias que las instituciones educativas deben desarrollar entre sus estudiantes. Entre las más significativas, sin pretender una unívoca asociación al respecto, encontramos:

1. La elevación del nivel de complejidad de las actividades, genera la creación de una mayor cantidad de puestos de trabajo, que requieren más capacitación para realizar operaciones de nuevo tipo y que desplazan a quienes se encuentran menos calificados, esta nueva fuerza calificada necesita:
 - a. una sólida formación general;
 - b. pensamiento teórico-abstracto;
 - c. comprensión global del proceso tecnológico fortalecido por una sólida formación lógico matemática, estadística e informática;
 - d. iniciativa para enfrentar problemas profesionales dentro de su actividad laboral;
2. Las nuevas formas de organización del trabajo avanzan hacia la desaparición de los puestos de trabajo fijos, se abre la rotación y un amplio espectro de tareas en conexión con contenidos heterogéneos en un solo empleado, es por eso que una de las características básicas del nuevo tipo de formación debe ser la polivalencia, polifuncionalidad y flexibilidad. Esta realidad requiere de una formación general teórica, abarcadora y una capacidad técnica amplia. Esta formación permitiría adaptarse a requerimientos de diferentes puestos de trabajo y empresas, organizar bien su propio trabajo. Interdisciplinariedad, valoración de las consecuencias económicas de distintas alternativas en su labor profesional y el manejo eficiente de las técnicas, equipos e instrumentos básicos, propios de su profesión.
3. La flexibilización de las formas organizativas y descentralización en la toma de decisiones, que están produciendo el reemplazo de estructuras piramidales y cerradas por redes planas, interactivas y abiertas, existen cada vez más tareas que requieren decisiones de carácter individual y otras tareas demandan mayor grado de autonomía. En este marco las competencias que se demandan están vinculadas con:
 - a. la autonomía en torno a las decisiones;
 - b. posibilidad de pensar estratégicamente y planificar y responder creativamente a demandas cambiantes;
 - c. la observación, interpretación y reacción ante la toma de decisiones en situaciones imprevistas;
 - d. resolver problemas, habilidad para identificar, reconocer y definir problemas. Formular alternativas, ecuaciones, soluciones, evaluar resultados, capacidad de transformación de ideas en aplicaciones prácticas;

- e. conciencia acerca de criterios de calidad y desempeño;
 - f. autodisciplina en el trabajo.
4. La fusión de empresas o unidades productivas y el proceso de descentralización de etapas productivas exige un trabajo de cooperación e interacción de los roles ocupacionales que demandan una alta capacidad de cooperación entre los trabajadores y esta capacidad dependerá en gran medida de la competencia para la comprensión de la información y la comunicación verbal, el dominio de habilidades para el trabajo colectivo, la capacidad de negociar, sobreponer argumentos y articular propuestas, aspiraciones y expectativas, el espíritu de colaboración y aglutinación, y la dirección del trabajo colectivo.
5. Por último, la rápida obsolescencia de las tecnologías obliga a pensar en una recalificación permanente de los trabajadores, ya que investigaciones recientes preveen que una vez que un joven deja el sistema educativo se enfrenta a no menos de tres cambios sustantivos en la tecnología a aplicar en su vida útil como trabajador.
Ello demanda la formación general de alta calidad teórica abstracta y abarcativa, junto a una gran capacidad y actitud positiva hacia el aprendizaje y autoaprendizaje continuo. La posibilidad de planificar y organizar la propia formación permanente pasa a ser fundamental. Por otra parte, esta capacidad debe complementarse con una predisposición permanente para adaptarse a los cambios.

Antecedentes de estudios sobre el desarrollo laboral de los profesionales

La realización de estos estudios se ha dado tanto en Cuba como en diferentes latitudes y contextos, por lo que la naturaleza de los objetivos, aspectos que involucran y la manera de estimularlo, en ocasiones está muy asociada y permeada por estas circunstancias, pero casi siempre se asocia a áreas e

instituciones que van alcanzando o han alcanzado un nivel de sistematización, madurez y prestigio en sus respectivos campos.

En este empeño se ha empleado desde el estímulo de participación de los graduados en actividades de las IES, el intercambio sistemático por parte de las universidades con las graduaciones (en centros de graduados), consultas a empleadores y graduados seleccionados, cuestionarios en revistas especializadas para valorar la formación recibida, estudios del llamado mercado laboral, hasta los seguimientos de graduados en su desarrollo laboral y determinadas cohortes en momentos seleccionados.

Los procedimientos más extendidos son los primeros, o sea los encuentros o contactos con algunos graduados y el estímulo a su participación en diversas actividades (académicas, cívicas, etc.) con relación a la IES de procedencia, que resultan muy útiles y relativamente económicos ya que casi siempre los propios graduados colaboran en su realización, pero que en ocasiones tienen poco alcance y sistematización.

En los últimos años se han extendido los estudios sobre el mercado laboral, sobre todo como premisa y referencia tanto a la estimación de las potencialidades para absorber determinados tipos de graduados como para determinar la orientación de las tendencias predominantes en las exigencias que tendrán que afrontar en su desarrollo profesional. Estos estudios con frecuencia se realizan por entidades regionales o nacionales que analizan los problemas del desarrollo, instancias de las secretarías o ministerios de educación en colaboración con asociaciones productivas o de servicios y hasta por las universidades individualmente.

También en los últimos años, particularmente, a partir de los 80, se han realizado diversas investigaciones sobre el desarrollo laboral de los graduados universitarios que pretendían conocer su impacto en el mundo del trabajo, el éxito que los mismos podían tener y los elementos que pudieran servir de retroalimentación para el perfeccionamiento de los procesos de formación.

Las investigaciones sobre el desarrollo laboral de los graduados optaron por diferentes esquemas, ya sea partir de la caracterización en un período en el tiempo o los estudios de panel o seguimiento de una determinada cohorte desde los tiempos del estudiante.

Estos análisis, a veces identificado en la literatura como “seguimiento de graduados” con fuerte proyección socioeconómica, partían de diferentes esquemas metodológicos y objetivos específicos, donde la comparabilidad de los mismos presenta algunas dificultades sobre todo por el carácter peculiar y propio de los diferentes medios laborales y los diferentes criterios de medición y referencia para el juicio de aspectos cruciales que resultan muy deudores del contexto socioeconómico en que se encuentran.

Más aún, cuando se trata de extrapolar alguna de sus experiencias para el análisis de este problema en nuestro campo, en lo cual un ejemplo fehaciente puede ser el criterio de “éxito laboral” que se centra, con frecuencia, en el nivel de remuneración que logran los profesionales y que pierde vigencia en el contexto de nuestro mundo laboral.

No obstante deben señalarse dos experiencias importantes en este terreno, y que constituyen estudios de referencia inevitable en este campo por su importancia, trascendencia y calidad. Estos fueron:

1. Los realizados con el impulso y la sistematización de diferentes resultados aportados por el IPE de la UNESCO (Sanyal, 1990)²⁴; en los que, a partir de la caracterización de los profesionales en un período, se sitúa un conjunto de aspectos básicos para la comparabilidad y estímulo para su realización en diversas áreas del mundo.

En este caso se realizaron muchos trabajos pero sólo con graduados de áreas muy específicas, según las posibilidades y recursos de cada país. Se centró la atención en la correspondencia entre la formación y la utilización de los graduados universitarios. En estas experiencias se utilizan cuestionarios más ligeros; se realizan análisis

especiales, con la intención de medir esencialmente el impacto de los graduados y sus problemas en la producción.

2. El estudio alemán (Dietrich, 1988)²⁵ que fue llevado a cabo en los otrora países socialistas europeos. Destacado por la alta complejidad y desarrollo de los aspectos metodológicos en su implementación como cuestionarios, formas de análisis, establecimientos de paneles y seguimiento de cohortes.

Este trabajo se caracterizó por la realización de exhaustivos estudios de panel de larga duración a los graduados: a los 3 y a los 5 años, y en algunos casos hasta los 10 años. Se trabajó en minuciosos cuestionarios y análisis, dirigiendo estos fundamentalmente a la correspondencia entre la formación y la utilización de los graduados, con un énfasis importante en el proceso de adaptación laboral.

Aspectos metodológicos básicos de los estudios sobre el desarrollo laboral de los jóvenes profesionales egresados de las universidades cubanas

En estos estudios se prestó especial atención al análisis de la correspondencia de la formación recibida con las exigencias socio-profesionales generales que deben satisfacer los graduados en los primeros años de su actividad laboral, lo que permitió conocer el efecto de la formación en el desenvolvimiento de la etapa de adaptación y desarrollo de esos jóvenes trabajadores; y se estableció también un reflejo de las tendencias generales de las condiciones y formas en que se desarrolla la utilización de la capacidad técnica-profesional en nuestro medio laboral.

Es por ello, que el problema central de estos análisis responde a la necesidad de lograr una correspondencia entre la formación recibida por los egresados de la educación superior y las exigencias socioprofesionales que deben satisfacer en los primeros años de su desempeño laboral, por constituir

una cuestión de gran trascendencia para el desarrollo de nuestro país.

Los resultados obtenidos en estos estudios permiten influir en el mejoramiento de la formación y la utilización), en términos de alcanzar cada vez más la correspondencia esperada entre los mismos; la que debe ser vista, por una parte, sobre la base del análisis de los aspectos más significativos que abarcan la formación del profesional durante sus estudios universitarios, y por otra, en analizar las exigencias socioprofesionales que impone al desempeño del egresado, la realización de aquella actividad laboral, a la cual comienza a dedicarse. Es por ello, que las variables fundamentales consideradas son: formación, utilización, adaptación y distribución de los graduados, como apuntamos con anterioridad.

El procedimiento general desarrollado ha centrado su interés en los egresados del curso regular diurno de las Universidades adscritas al Ministerio Educación Superior y ubicados en los organismos más representativos de la esfera productiva, con no menos de un año de trabajo y un máximo de cinco, profundizando en los aspectos relacionados con la formación.

Principios básicos que sustentan la proyección metodológica

1. El énfasis en la perspectiva externa de la calidad universitaria.

El carácter cada vez más dinámico de las fuertes y complejas conexiones entre la universidad contemporánea y su contexto y el dinamismo y trascendencia de las exigencias del desarrollo económico y social, a partir entre otros factores, del papel del desarrollo del hombre y su conocimiento en cualquier estrategia de desarrollo, traen como resultado la validez y necesidad de desarrollar el análisis de la perspectiva externa de la calidad universitaria que se legitima cada vez más y forma parte indisoluble de los procesos de gestión de la calidad en la universidad contemporánea.

2. El desarrollo laboral de los graduados como campo para el análisis de la perspectiva externa de la calidad de la formación.

El desarrollo laboral de los graduados visualiza una proyección realista y contextualizada del impacto social de la formación de profesionales, a partir del seguimiento de su resultado fundamental.

3. El proceso de formación de los profesionales es parte de procesos sociales más generales de reproducción.

Para realizar este análisis es necesario considerar la formación de profesionales como un elemento de los procesos sociales más generales de reproducción que se integran en la RFTC y que incluye como procesos los momentos de preparación, distribución, utilización.

Dentro de esta última, el periodo de adaptación laboral reviste una especial significación para el desarrollo laboral de los jóvenes profesionales. Esto compromete a que el análisis del desarrollo laboral de los graduados debe estimular una visión integral de los diferentes elementos de la RFTC en condiciones concretas y específicas de un momento determinado con independencia de que puedan priorizarse más unos aspectos que otros.

4. El modelo socialista favorece la concepción y el desarrollo integral del proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo Calificada.

El modelo socialista en general, y en las condiciones de Cuba en particular, favorece esta proyección no sólo para su estudio, sino para la realización y coordinación de las políticas pertinentes vinculadas al proceso de RFTC y que propendan a su desarrollo más adecuado. De lo que se ha avanzado en este camino hay muestras evidentes a partir del triunfo revolucionario de enero del 59 aunque aún existan dificultades dada la evidente complejidad, dinamismo y significación social de este proceso, que deben seguir siendo estudiadas y superadas.

5. La responsabilidad compartida de los actores sociales vinculados al proceso de RFTC.

El proceso de RFTC es de alta complejidad no solo por las etapas que incluye, sino por la multiplicidad de actores que obliga al predominio de una fuerte relación de colaboración, que alcanza mayor dimensión en las condiciones del mundo del trabajo contemporáneo, en el que debe imponerse como signo predominante la coordinación y sentido de la corresponsabilidad en las diferentes etapas y en última instancia, con el resultado fundamental de elevar el impacto de los profesionales en las condiciones de nuestro desarrollo social y económico.

Esto justifica que la universidad, y no solo ella, debe estimular la proyección de su trabajo y estudio en este sentido con el fin de lograr una mejor interpretación de las diferentes ópticas, puntos de vista, políticas e incluso posibles contradicciones de los restantes actores (Empresas, Ministerios, Órganos del Poder Popular, u otros).

6. Las competencias como componente central del estudio del desarrollo laboral de los jóvenes profesionales.

Favorecer como elemento central en el estudio del desarrollo laboral de los profesionales el análisis de las competencias básicas, como aspecto que también vincula estrechamente lo técnico y el desarrollo humano, como expresión de las tendencias más contemporáneas del mundo del trabajo que tiene en el hombre el punto focal de los procesos laborales.

7. El papel del desarrollo histórico para el análisis de la evolución de los aspectos seleccionados en el ámbito social, institucional e individual.

Resulta importante también considerar la evolución histórica de las tendencias sociales generales, nacionales e institucionales, sus características fundamentales en cada etapa y su manifestación en el desempeño laboral de los jóvenes profesionales a fin de valorar con mayor objetividad la dimensión y significación de los problemas seleccionados.

Características generales de la metodología

A partir de los principios básicos mencionados anteriormente, las particularidades de la educación superior cubana y las experiencias acumuladas por el autor en este tipo de estudios, se pueden definir un grupo de características generales -que sin pretender abarcar todo su amplio espectro- constituyan la base para resaltar los elementos esenciales que sustentan la propuesta metodológica, ya en un terreno más específico, para su aplicación en los estudios de campo.

El análisis y consideración de los elementos mencionados anteriormente nos llevó a formular las siguientes características generales que en el plano metodológico son básicas para la realización de las investigaciones de campo:

- El punto focal seleccionado en el estudio del impacto de la formación en el desarrollo de la actividad laboral de los jóvenes graduados es la correspondencia de la formación recibida con las condiciones de utilización predominantes en el medio laboral, como una expresión del proceso de RFTC en el que ésta formación está imbricada.
- Por ello, aunque en este tipo de estudios se privilegien los aspectos propios de la formación, hay que considerar también los más asociados al mundo del trabajo, que son los procesos de distribución, adaptación y las condiciones de utilización en el medio laboral; es decir, elementos de carácter internos y externos al sistema de educación superior.
- Para la estimación de esta cantidad compleja de aspectos a considerar, resulta imprescindible acudir a una amplia gama de métodos y técnicas de investigación, que nos aproximen a los diferentes niveles (social, institucional y de experiencias individuales) y a la constatación de la visión de diferentes protagonistas del mismo. Esto último se complementa con los estudios de campo, además de los procedimientos más conceptuales y cualitativos, a partir de las

experiencias, consideraciones y opiniones de los jóvenes graduados, de sus jefes inmediatos, de profesionales y dirigentes de experiencia de las entidades laborales, de las direcciones de capacitación y de los organismos centrales. Con ellos puede ser identificado, a partir de las experiencias individuales, la relevancia social de tales comportamientos.

- Con el uso de diversas fuentes y técnicas, que posibiliten considerar las diferentes ópticas en este proceso, es preciso que predomine un análisis tendencial de la evolución histórica de las diferentes generaciones de graduados; así como que se garantice la comparación de la diversidad de fuentes consultadas y de los grupos o sectores de la población seleccionada como vía de profundización y validación de los resultados alcanzados.
- Se hace necesario el uso reiterado y periódico de los procedimientos que resulten convenientes, garantizando su instrumentación sistemática, y posibilitando a su vez el perfeccionamiento, validación, viabilidad y adecuación del procedimiento y sus instrumentos a los intereses y características de cada etapa, procurando mantener un núcleo central básico de criterios de evaluación.
- La regularidad de realización de dichos estudios debe ser cada cinco promociones por la coincidencia del período con los ciclos de perfeccionamiento de los planes y programas de estudio en nuestro sector.
- Algunos de los criterios muestrales que se incluyen en la selección de los graduados son: las entidades laborales más representativas, dinámicas y con más perspectivas de desarrollo de todos los sectores que son receptores fundamentales de los tipos de egresados predeterminados; su distribución proporcional por provincias; el seleccionar a todos los egresados de dichas entidades con al menos un año de experiencia laboral y no más de cinco para lograr una clara referencia de las

características de su desarrollo laboral con la formación recibida en sus estudios universitarios.

- Además, la metodología propuesta junto a los resultados a escala nacional sirven de marco de referencia a los análisis comparativos por carreras, grupos de ellas, sectores específicos o localidades, creando así un análisis tendencial global y metodológico que motive y sirva de sustento para analizar las particularidades de cada carrera e IES y propiciando que en un nivel más particular se realicen investigaciones que complementen la necesidad de indagar y profundizar en elementos de interés propios y más específicos.
- En la realización de este tipo de estudios, se procura una plena participación desde sus etapas más iniciales, tanto de los protagonistas de los procesos de formación como de sus áreas directivas, esto puede darse de diferentes formas respondiendo a la naturaleza de la etapa como particularidades de los mismos; pero debe lograrse su identificación desde el diseño mismo, en la implementación y en la elaboración de los análisis fundamentales, con el fin de asegurar no solo la calidad del propio proceso de investigación sino la amplia divulgación, posterior discusión, análisis consecuente, concientización y proyección de los resultados en los procesos de toma de decisiones pertinentes.

Principales aspectos o variables a considerar

Para la identificación de los aspectos a considerar en el análisis de la correspondencia de la formación recibida con relación a las condiciones de utilización en que se desarrollan los graduados, se analizan los aspectos ya definidos en estudios anteriores que corresponden a las categorías propias que caracterizan el proceso del fenómeno estudiado que, como ya se expresó en los términos del análisis marxista de la reproducción debiera considerarse: la formación, la distribución y la utilización que incluye el proceso de adaptación laboral.

En los diferentes proyectos desarrollados se ha mantenido un núcleo básico de elementos alrededor de las cuatro categorías fundamentales. Los aspectos o variables seleccionados, entre otros, son: las características de la formación del graduado sobre el desarrollo de competencias profesionales generales; la valoración general de la formación recibida; la influencia del graduado en su medio laboral; la valoración sobre el desarrollo de determinadas características personales de los graduados; la motivación hacia la carrera; la valoración sobre características del desarrollo del proceso docente y sus principales dificultades; las características de los docentes y la contribución del posgrado.

También, y con el fin de obtener una información más amplia, se completó el análisis acerca de la estabilidad laboral; el desarrollo del período de adaptación laboral ó adiestramiento; la correspondencia entre la formación y la actividad laboral; los resultados de los trabajos generales realizados por el graduado; el estatus laboral adquirido por el graduado; las preferencias con los diferentes tipos de actividad laboral; la influencia de las opiniones y criterios técnicos del graduado; el área de problemas fundamentales del graduado y la actitud ante las nuevas transformaciones científico-tecnológicas y demandas individuales y grupales de los empleadores.

Métodos y técnicas empleadas

Los estudios realizados han sido fundamentalmente del tipo ex-post, por lo que para su implementación práctica se emplean simultáneamente diversas técnicas, unas extensivas y otras más intensivas, en este, se mantienen las mismas reconsiderando algunos de sus aspectos acordes con las necesidades de esta nueva etapa. Entre estas se pueden mencionar: a. análisis de documentos, b. la aplicación de entrevistas a personal dirigente de la producción y/o los servicios de distintos niveles jerárquicos, c. encuestas a jóvenes egresados y jefes inmediatos de los mismos de las distintas

promociones, d. estudios de casos en centros y áreas específicas.

Análisis de documentos

Se aplica en una etapa previa a la elaboración del diseño de investigación. Se evalúan las investigaciones realizadas con anterioridad relacionadas con la problemática de estudio además de los informes solicitados a cada OACE (Organismos Administrativos Centrales del Estado) sobre la labor desarrollada por los egresados con una guía similar a la empleada en las entrevistas.

Entrevistas

Se confecciona una guía de entrevista que recorre los principales aspectos o variables. Esta guía se aplica a funcionarios de los organismos centrales mencionados, que se relacionaban con el desarrollo laboral de los graduados de los grupos de carreras seleccionados, profesionales destacados y dirigentes de las empresas seleccionadas con el fin expreso de que nos proporcionaran una información con un considerable grado de profundidad que permitiera ahondar en los objetivos planteados.

Encuestas

En cada uno de los estudios se han aplicado cuestionarios particulares para graduados y jefes inmediatos, que se enriquecieron de un estudio a otro, asegurando la comparabilidad de los datos, teniendo en cuenta las variaciones que en el ámbito nacional han experimentado los procesos de formación y utilización de egresados en los últimos 20 años. Esta técnica se seleccionó debido a su capacidad para la recopilación de una cantidad relevante de datos en menos tiempo y la posibilidad de aplicarla a gran cantidad de personas.

Conviene aclarar en este caso, que los cuestionarios fueron sometidos a un proceso de evaluación del grado de validez a partir de la correspondencia de su contenido y diseño con los aspectos que debían ser considerados²⁶.

Tanto los egresados como sus jefes inmediatos poseen un nivel de calificación y responsabilidad que da fe de su capacidad para responder las encuestas con un mínimo de orientaciones.

Estudios de casos

Dada la amplitud de esta investigación (en este caso de cobertura nacional), en todas las etapas se estimula la realización de estudios particulares en empresas e instituciones seleccionadas para “investigar el fenómeno en el contexto de la vida real”²⁷ a pesar de lo dilatado y costoso de los mismos.

Selección de las unidades de estudio y decisión muestral

Estos estudios centran su interés en los graduados del curso regular diurno de las ES adscritas al MES (Ministerio de Educación Superior) y ubicados en los organismos más representativos de la esfera productiva con no menos de un año de trabajo y un máximo de cinco.

La representación siempre ha oscilado entre un 5-10% del total de los graduados de los cursos diurnos de las universidades cubanas durante cada período estudiado.

En cada nuevo estudio se lleva a cabo una selección más rigurosa de la muestra y los métodos de análisis empleados, con el propósito de obtener un mayor nivel de profundidad. Esto se materializa en una mayor cantidad de los centros de trabajo seleccionados, así como de su nivel de desarrollo técnico, y una cantidad más racional del total de graduados consultados; lo cual se refleja en una más alta proporción de graduados de nivel superior entre los jefes de los egresados encuestados y un mayor nivel del trabajo de los mismos.

Resultados

Como resultado de estos estudios se logra la identificación de los principales problemas que afectan el impacto de los jóvenes profesionales en su desarrollo laboral y social y se determinan las

estrategias metodológicas, procedimientos y técnicas, perfeccionadas y validadas en nuestras condiciones, que permitan su seguimiento en el tiempo, lo que a su vez constituye la base de estudios con objetivos particulares y en áreas más específicas de nuestro sistema de educación superior.

La introducción de estos resultados se ha dado, fundamentalmente, en los procesos de perfeccionamiento de los planes de estudio y la gestión del proceso docente educativo, en general. También ha influido en el perfeccionamiento de la concepción e instrumentación de la etapa de adiestramiento y en las condiciones de utilización de los jóvenes profesionales.

Los resultados generales de las investigaciones realizadas con los graduados de la década anterior revelaron, en síntesis, que la calidad de la preparación de los profesionales tenía una línea ascendente, aunque señalaron, entre otras, deficiencias relacionadas con las habilidades práctico-profesionales y el grado de independencia e iniciativa para abordar las tareas propias de su profesión.

Asimismo, los resultados de estas investigaciones destacaron además el avance obtenido en la vinculación de las universidades y las entidades laborales, el establecimiento de la política de preasignación laboral, junto a la necesidad de sistematizar y generalizar un período de adiestramiento que facilitara la adaptación y complementación de la formación de los egresados en los primeros años de su actividad laboral.

En las últimas investigaciones realizadas y para asegurar los propósitos de este análisis, las encuestas, entrevistas y estudios de casos fueron realizados tratando de privilegiar las entidades laborales donde las afectaciones de las contracciones económicas propias de las condiciones del período especial no hubieran motivado una paralización de las actividades y mantuvieran perspectivas de desarrollo actuales y futuras. Fueron incluidos también, Centros de investigación-desarrollo y entidades que operan fundamentalmente en divisas.

En resumen, se ha logrado mantener una relativa estabilidad en los resultados de la formación de profesionales en el contexto de esta difícil etapa de período especial. Por otra parte, en las condiciones de utilización se muestra una tendencia creciente en cuanto a su desarrollo, lo que implica mayores niveles de exigencia en la ejecución del trabajo, que se presenta como un importante reto y estímulo para el desarrollo actual y futuro de la formación profesional.

En opinión de todos los grupos consultados para enfrentar exitosamente este reto, se deberá responder a tres direcciones fundamentales:

- desarrollar un proceso docente educativo que consolide una proyección más creativa, innovadora y participativa, que deberá propiciar el desarrollo más activo de los estudiantes en su preparación, así como en su vínculo con los nuevos enfoques y desarrollo de la producción y servicios; teniendo en cuenta tanto nuestras experiencias como las internacionales;
- rescatar, modernizar e incrementar la base material para el desarrollo del proceso docente educativo, donde se destacan las relaciones de cooperación tanto internas como externas a la universidad;
- fortalecer el vínculo e intercambio con el sector empresarial tanto a escala territorial como nacional, sobre todo en lo relativo a la interacción en el proceso de formación.

Conclusión

En la actualidad ha cobrado una importancia creciente la valoración que se hace del conocimiento como fuente de poder por su capacidad como generador de un alto valor agregado en correspondencia con los cambios políticos, económicos y sociales ocurridos en el mundo.

Al mismo tiempo el vínculo entre educación, conocimiento y formación de fuerza de trabajo altamente capacitada se ha hecho más determinante. Por otra parte la diversidad de respuestas de la educación superior a las demandas sociales contribuye al aumento de la relación de las IES con el contexto

socioeconómico. En el plano de la formación profesional se reconoce académicamente el valor de la actividad ex campus y se incorporan e incrementan el número de estas en los planes de estudio.

En la investigación la interacción universidad-contexto se expresa en resultados científicos que satisfacen determinadas demandas económicas y sociales y que simultáneamente devienen en fuente de financiamiento para la universidad, el desarrollo del conocimiento científico, elemento que aporta nuevos métodos y enfoques al propio proceso de formación de profesionales.

El impetuoso avance científico-técnico, los nuevos paradigmas de organización del trabajo y la internacionalización de las economías, entre otros factores, propician la idea del redimensionamiento en los pilares del desarrollo a favor del conocimiento. En consecuencia el mundo de hoy se va viendo marcado por las transformaciones tecnológicas que modifican fuertemente las demandas de la transformación del sistema educativo.

Los desafíos actuales de la ciencia y la técnica y los del desarrollo socioeconómico son también retos de la formación universitaria, de los graduados que actuarán en una sociedad donde el conocimiento se convierte en un recurso fundamental del desarrollo económico de nuestros países y por tanto un objetivo esencial de evaluación en las universidades.

De esta manera se justifica que el desempeño de los graduados a partir de la preparación adquirida, debe responder a las demandas de la sociedad basado en el constante desarrollo, perfeccionamiento y aplicación de la ciencia y la técnica, sirviendo de retroalimentación a la Universidad como factor importante de su gestión de la calidad.

Al abordar los retos del desarrollo científico técnico y socioeconómico en la formación de recursos humanos hay que señalar además la reorganización industrial, la competitividad, el crecimiento de la capacitación del sistema empresarial, el máximo aprovechamiento de tecnologías, las nuevas profesiones que surgen a ritmo acelerado y la

desaparición de otras y el amplio mundo laboral que las predetermina.

Debe señalarse además dentro del fenómeno universidad-impacto social que una formación esencialmente academicista y desvinculada del mundo del trabajo tiende a caer en el mecanicismo y el adiestramiento instrumentalista. Por esto la universidad debe acercarse al conocimiento de la realidad, utilizando de forma más intensiva el mundo

del trabajo como recurso pedagógico de manera tal que se logren acciones conjuntas con empresas y sindicatos.

Esto último es un fenómeno, que cobra cada vez más fuerza y presencia en los procesos de formación en general y universitaria en particular, adoptando diferentes modalidades y formas, donde el necesario espacio para su seguimiento y estudio debe constituir una importante prioridad.

- ¹ Se asume este concepto en su sentido más tradicional en nuestro medio como graduados de los cursos de pregrado.
- ² Se emplea este concepto, preconizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y muy empleado en la actualidad por el carácter abarcador que propone, al considerar los diferentes elementos técnicos, económicos, organizacionales y humanos que constituyen los reales procesos de trabajo; en oposición al tradicional concepto de mercado de trabajo que posee un importante sesgo economicista.
- ³ Lenin, V.I. "Cuaderno Filosófico". Editora Política OC T No.38, 1964. Resumen del Libro de Hegel "Ciencia de la Lógica" de la Página 19 a la 115.
- ⁴ Moreno Sanabria, Rocío del Carmen. "Reflexiones en torno a la calidad del servicio educativo". Parte de "las ciencias humanas y sociales en el umbral del milenio". Compilación de J. J. Sánchez Sosa y Torcicio Herrera, UDUAL, 1997. México.
- ⁵ Kells, H. R. "Procesos de Autoevaluación". Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial 1997.
- ⁶ Casaliz, Pierre. "Gestión estratégica y evaluación de la calidad". Conferencia Magistral en Curso de la OUI, Celebrado en el ISPJAE, Julio de 1999.
- ⁷ Ob. Cit.
- ⁸ Von Vaugh, Frans A. "Higher Education Quality Assessment in Europe: the next step". Keynote Address at the 3er Biannual of CRE, 17-18 October, Utrecht, 1996.
- ⁹ Ante la existencia de una diversidad de criterios e intervalos de edad para la determinación de la categoría Juventud, a los efectos de nuestro trabajo por jóvenes profesionales consideraremos a los graduados universitarios con un máximo de 5 años de experiencia laboral.
- ¹⁰ Como participación social se entiende el complejo de relaciones sociales que asumen los jóvenes profesionales como grupo social e individualmente en las esferas políticas, familiares, laborales, etc.
- ¹¹ Bonvecchio, C. (1991): El mito de la universidad, Siglo XXI, México. Pág. 132
- ¹² En 1872, un ingeniero crea el primer departamento de investigación en una empresa manufacturera alemana.
- ¹³ Tristán Pérez, B. (1998): El enfoque de Paradigmas en las IES. Revista Educación Superior Cubana Vol. XVIII #2, Pág.37
- ¹⁴ Casaliz, P. Ob. Cit.
- ¹⁵ Estaba Briceño, E. La experiencia de Venezuela en el ámbito de la evaluación de sistema educativo. Marzo, 1998 (Documento fotocopiado), Pág.12.
- ¹⁶ Utilizamos este concepto, preconizado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y muy empleado en la actualidad por el carácter abarcador que propone, al considerar los diferentes elementos técnicos, económicos, organizacionales y humanos que constituyen los reales procesos de trabajo; en oposición al tradicional concepto de mercado de trabajo que posee un importante sesgo economicista.
- ¹⁷ Macedo, B. (1996). La UNESCO y la Educación Superior. En: L. Caló (Ed). Los nuevos escenarios universitarios ante el fin de siglo. CRESALC/ UNESCO, Caracas, Pág.112 .
- ¹⁸ Didriksson, A. (1997). Una agenda del presente para la construcción del futuro de la Educación Superior de América Latina y el Caribe. En: A. Didriksson (Ed), La UNESCO frente al cambio de la Educación Superior en América Latina y el Caribe. CRESALC/UNESCO, Caracas, Pág. 22.
- ¹⁹ UNESCO (1995): Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo en la Educación Superior. UNESCO-París, Pág.12.
- ²⁰ Benítez Cárdenas, F y colaboradores. (1997). La calidad de la Educación Superior Cubana. Revista Cubana de Educación Superior. Vol. XVII. No1. P. 40- 54. CEPES, Cuba.
- ²¹ Alberto Dao, E. y otros (2000). El conocimiento y las competencias en las organizaciones del Siglo XXI. Ed. Epsilon Libros, s.r.l. Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela, Pág.156.
- ²² Filmus, D. (1997): El papel de la educación frente a los desafíos de las transformaciones científico-tecnológicas". Buenos Aires. b. Cit.
- ²³ Filmus, D. (1996): Demandas populares por educación. AIQUE, Buenos Aires.
- ²⁴ Sanyal, B. "Education and Employment and industrial comparative study" IPE, UNESCO, 1990.
- ²⁵ Dietrich, E. "El desarrollo laboral de los jóvenes profesionales en la RDA: Un estudio longitudinal. (En alemán) Informe de Investigación.
- ²⁶ Henerson, Morris and Fitz-Gibbon (1987) "How to measure attitudes". Sage Publications. London.
- ²⁷ Anderson G. (1990) Fundamentals of Educational Research. Falmer Press Basingstoke. London, Pág. 89.